

RESEÑAS

**SOBRE *TEXTUALIDADES ALTERNATIVAS.*
CASOS DE LITERATURAS MARGINALIZADAS EN
*LA ARGENTINA.***

LAURA CILENTO Y OSCAR CONDE

UNIPE: Editorial Universitaria, Libro digital, 2021

por

Federico Cano

Universidad de Buenos Aires - FFyL

Profesor en Letras, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Maestrando en Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Titular de “Didáctica de las Prácticas del Lenguaje y la Literatura para la Educación Primaria” (ISFD N°52). Docente en el nivel medio. Ha publicado artículos sobre problemas educativos en diferentes medios. Colabora en Revista Paco.

Contacto: prof.federico.cano@gmail.com

ORCID: [0009-0006-1681-4596](https://orcid.org/0009-0006-1681-4596)

DOI: [10.5281/zenodo.10144134](https://doi.org/10.5281/zenodo.10144134)

Walter J. Ong proponía en su canónico *Oralidad y escritura* asomarse a los vértigos de la oralidad:

En efecto, el lenguaje es tan abrumadoramente oral que, de entre las muchas miles de lenguas –posiblemente decenas de miles– habladas en el curso de la historia del hombre, sólo alrededor de 106 nunca han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, y la mayoría de ellas no han llegado en absoluto a la escritura. Sólo 78 de las 3 mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura

Hay algo estremecedor en lo relevado por Ong en 1982: pues, ¿realmente podríamos pensar en una mayoritaria porción de la historia de la humanidad *sin literatura*? El argumento llama al escándalo. Las travesías de la narración, el placer de la palabra convocada y convocante, la afirmación del dialecto en las *comunidades imaginadas* o el íntimo estremecimiento de la identificación ficticia, implican puntos irrenunciables de lo que un poco trascendentalmente podríamos llamar literatura y constituyen prácticas que nos atreveríamos a llamar universales. Ahora bien, ¿cómo hacer una historia de esas literaturas sin texto? ¿Cómo su captura escrituraria para detenerla en la disección, en el pensamiento que aplane su temporalidad hablada, en fuga? ¿Dónde se conservan los archivos ininvestigables?

En *Textualidades alternativas. Casos de literaturas marginalizadas en la Argentina* académicos, docentes y escritores –o todo a la vez–, coordinados por Laura Cilento y Oscar Conde, buscan narrar esa otra historia, que es en verdad esta historia cercana y presente de textualidades compuestas en la afirmación corporal y emotiva de la literatura, pero excluidas de la bendición soberana de lo literario. En esa recomposición –que implica un desorden en el mapa de las jerarquías de lo nombrable en la literatura– Cilento y Conde operativizan una red conceptual que transita desde la *literatura marginal* a la *literatura marginalizada* (que toman del académico portugués Arnaldo Saraiva, a su vez de Queneau). La “marginalidad”, en cualquiera de las acepciones que el libro irá proponiendo, siempre remite a una maquetación geográfica para pensar el “campo literario”: la disposición casi urbana de la literatura, con sus lujosos centros canónicos, protegidos en la infraestructura prestigiosa de la industria del libro, objeto-torre, sus barrios residenciales, autogestivos o independientes, progresistas, y sus extensas barriadas excluidas, villas mayoritarias, obreras hacedoras del prestigio al que no acceden, a la intemperie de la editorial o la revista que solicita, orales, sobreimpresas, recicladas, voluntariosas, *laburantes*. Proponen, acaso, una productividad del mapeo: “En rigor de verdad, no es mucho lo que se aprovechan estos mapas

de posiciones enfrentadas como espacio de cruce e intercambios entre centro y periferia, entre consagrados y emergentes”.

Son esos territorios los que caminarán Cilento, Conde y Gabriela Fernández, Paula Labeur y Mónica Bibbó, las tres investigadoras que completan la nómina de autores, tocando los timbres de deshabitadas casas antiguas o haciendo sonar la campana de pobladas escuelas de barrio. “El libro” –así se llama la introducción que firman Cilento y Conde para *Textualidades alternativas*– anticipa la voluntad de hallar el “valor diferencial” de estas tierras conurbanas de la ciudad literaria. En ello se irá una pregunta por los “mecanismos de legitimación –a través de operaciones literarias y extraliterarias para la validación o la exclusión de obras, autores y géneros–”, extendiéndose sobre una “óptica revisionista” que trace las continuidades de las textualidades marginadas que someten a su arqueología, las del pasado con producciones actuales, en proceso. El quinteto de escritoras y escritor cuentan con un aparato crítico (epistemológico, metodológico, ético) que los pondrá a ubicar los linajes de lo que cuesta someter a la investigación genética. Lo literario sí, ya está ordenado, y aunque las estanterías cada tanto varíen y los títulos muden sus lugares, el circuito de coordenadas de lo legible está trazado: el “inconsciente crítico”, dice Saraiva. Pero esa gran aldea de la literatura es un idealismo acechado por las inflexiones lectoras (que siempre son nuevas maneras de escribir) y las demografías textuales se deforman, comercian con otros valores, se pierde o se gana prestigio en paritarias estéticas, se *entiende* bajo otros regímenes de experiencia. Y en esas otras lecturas, en esas que no se pretendían, o si se pretendían, no se pretendían tan libres ni monstruosas en la normalización distintiva que Lo Literario ejerce sobre la circulación de textos, surgen otras escrituras. Es el tránsito de ida y vuelta entre maneras de leer y maneras de escribir marginales y marginalizadas lo que, finalmente, hace de *Textualidades alternativas* una tentativa hermenéutica de las *creatividades* (lectoras, escritoras, enlazadas en sus deseos recíprocos) *excluidas*: formas de imaginar lo literario, de pensarlo y de recrearlo.

Textualidades alternativas comienza por el repaso por estos “fenómenos genéricos que se elaboran al margen de los códigos literarios institucionalizados” y requiere, tal como anticipamos, de la presentación de una metodología crítica y de un sustento teórico. Desarrollan Cilento y Conde, en el primer artículo dedicado al encuadre conceptual (“La categoría de literatura marginalizada. Evocación y provocación de un concepto”), las nociones de *literatura marginal* y *literatura marginalizada*. La voluntad de politizar las disposiciones canónicas de lo literario exuda aún en la prolija prosa académica de los autores, una lengua revuelta pero contenida que sugiere la

necesidad de movimiento. Cilento y Conde escribieron explícitos: “definir la literatura marginalizada desde los sectores –en general, académicos– que han tenido la prerrogativa histórica de ponderar sus valores requiere exponer y examinar bajo una luz crítica sus instrumentos y su propia idiosincrasia, descubrir ‘mecanismos de defensa’ y un ‘recelo frente a la contaminación’ que aparecen, de este modo, como limitaciones serias de las instituciones y de sus miembros”. Son ellos además autores de dos investigaciones arqueológicas fascinantes: “De la ficción breve al cuento/de la revista al libro. Los rescates selectivos” de Laura Cilento y “El ‘Novísimo diccionario lunfardo’ en las páginas policiales de *Crítica* (1913-1915). Un folletín a pura literatura” de Oscar Conde.

La “literatura marginal” se refiere a un extenso corpus de reciente recomposición sociológica que fue nombrado de las más diversas maneras: “literatura popular”, “baja literatura”, “paraliteratura”, “literatura de la clase subalternas”. La adjetivación necesaria –es decir, la imposibilidad de referirse a estas textualidades alternativas como literatura a secas– hace recordar a los debates alrededor de la literatura infantil; cuando se piensa en las formas y los contornos de la “literatura marginal” tanto como en los de la “literatura infantil” un lector demasiado arquetípico parece encandilar los debates textuales: el Niño, el Adolescente, el Pueblo, todos figurones a los que la literatura tendría que amoldarse, renunciando a su capacidad expresiva. Esto no es azaroso: tres de los artículos de *Textualidades alternativas* se ubican en los debates pedagógicos, tomando a la escuela como una maquinaria de textualidades novedosas, pero sin prestigio. En “El teatro en el canon escolar: relevamiento y análisis de dos colecciones de libros”, Gabriela Fernández indaga el estatuto del género dramático en el canon escolar y su marginalización con el privilegio por la narrativa. A partir de las colecciones GOLU de Kapelusz y Leer y Crear de Colihue, colecciones que expresan dos momentos de la didáctica disciplinar de la literatura, se muestra que, sin embargo, no hay registro de movimientos interesantes en la selección de los *corpus* (típicamente hispanistas), mostrando núcleos de resistencia que obturan nuevos pensares didácticos en torno al texto teatral. “Del diario mural a la web: la producción literaria en internet de escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires (2006-1014)” de Paula Labeur y “Nuevos modos de leer y escribir en la escuela” de Mónica Bibbó son dos investigaciones que proponen, en sus sintaxis particulares, novedosas pedagogías de la escritura y la lectura ligadas a plataformas literarias que desestructuran la gramática de la enseñanza literaria tradicional. Asomándose sobre el precipicio de lo virtual, como hacía Ong cuando observaba los fondos de las oralidades del mundo, las autoras proponen una nueva escucha

para capturar el valor de nuevas textualidades que desafían a la docencia pero que podrían ser vivencias enriquecedoras para articular estas experiencias digitales con la historia literaria y sus categorías.

Libro necesario, aunque raro y un poco marginal él mismo, *Textualidades alternativas* sostiene de la voluntad de trazar una genealogía que ubique en un cuadrante de legibilidad estas textualidades que han sido despojadas, por ser apenas la sutura del canon, de una intervención lectora, crítica.